

EL ULTIMO MONO

SEMANARIO POLÍTICO-LITERARIO

Director: FÉLIX LIMENDOUX

Propietario: EMILIO G. CARRASCO

SUSCRIPCIÓN	
MADRID.....	Trimestre. 1'50 ptas.
	Año. 5 " "
PROVINCIAS.....	Trimestre. 3 " "
	Año. 12 " "
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.	Año. 15 " "

OFICINAS

CAMPOMANES, 5, PRAL. DERECHA

SE PUBLICA LOS JUEVES

Número suelto: QUINCE céntimos.

EL PAGO ADELANTADO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES



EDUARDO NAVARRO GONZALVO

UANDO yo apenas contaba quince años tuteaba ya á Eduardo Navarro.

No me afeitaba yo aún y él casi casi estaba próximo á peinar canas.

Por supuesto, que si tales libertades me permitía, no era sin la autorización del interesado: mejor dicho, por imposición suya; y he querido empezar diciendo esto porque es un detalle que le caracteriza.

Yo había llegado á Madrid meses hacía, con una porción de ideas novelescas en el cerebro; leía desde provincias los periódicos, y me figuraba que en Madrid los literatos eran dioses, que se les conocería yendo por la calle, que todo el mundo se ocuparía de ellos, que no habría banquete donde no tuvieran un cubierto, ni baile aristocrático donde les faltase una duquesa para el cotillón; me imaginaba las redacciones de los periódicos como grandes centros de la vida artística, donde afluirían los hombres de ingenio á soltar allí todo el caudal de su gracia, que se comentaría luego sus frases, que en la crónica de la conversación diaria figurarían en primer término sus humoradas siempre ocurrentes, ingeniosas; creía, en fin, que ser poeta era tener un pase de libre circulación para la línea de ferrocarriles del templo de la gloria.

Pues bien; por donde yo juzgaba á Eduardo Navarro de ese modo, me lo figuraba dentro de ese orden de cosas, adornado de todos esos atractivos; porque yo reconocía su mérito entonces como lo reconozco ahora, sin reservas mentales de ningún género.

Le vi por vez primera en el escenario del teatro de Apolo, donde ensayaba una obra suya al mismo tiempo que yo la primera mfa.

No recuerdo los detalles de la presentación, pero el hecho fué que nos hablamos.

¡Qué honra para mí! ¡Con qué placer me marchaba yo á mi casa saboreando por el camino las delicias de su conversación, como si con aquello hubiese resuelto ya de una vez todos los problemas de la vida!

Luego, cuando nos tratamos con más intimidad, nos tuteamos y llegamos á familiarizarnos, aumentó el cariño, la amistad, todo, pero ¡adiós encanto! ¡adiós poesía!

SUMARIO

TEXTO

Eduardo Navarro.
A vista de mono.
Fábulas políticas.
El manifiesto de Ruiz Zorrilla.
Aires populares.
La sombra de Ramón.
Consejo de ministros.
La boda de la chica.
Monadas.
Gereglíficos.
Buzón de alcance.
Anuncios.

DIBUJOS

Navarro Gonzalvo.
Los Charlatanes.
Obras políticas.

Eduardo Navarro es muy modesto; no ha sabido apreciar aún todo su valor, y esto hay que decirlo para que más de cuatro que le tratan se convenzan de que es más bravo el león ¡mucho más de como la gente lo pinta!

Ha establecido una lucha feroz consigo mismo; de un lado la importancia que le daban sus obras, el realce que le daban sus poesías, el crédito que le daban sus artículos; de otro lado él, dispuesto siempre á quitar importancia á su trabajo, tomando á broma sus méritos é identificándose con el editor para no ver más allá del trimestre.

Esta manera de ser suya dió por resultado que muchos se crean hoy á mayor nivel y con autoridad, por tanto, para mirarle por encima del hombro.

Para esos, que citaría, ya que él no se preocupa, tengo yo un anatema hermosísimo con esta palabra:

—¡Imbéciles!

Y es que son muchos los que constituyéndose cada uno en Júpiter del teatro por horas, con el haz de ripios en la diestra, pretenden destruir á aquellos que no comulgan en su iglesia.

Ellos han hecho padecer á varios autores persecuciones por el público, por las empresas, por los actores; ellos han sabido sentirse genios con oportunidad y deslumbrar á un Aruej cualquiera de esos que no ven más allá del despacho de billetes.

Pero no divaguemos; conste que me siento iconoclasta.

Eduardo Navarro no ha podido ser así, por su carácter.

Si él entendiese la aguja de marear y se hubiese dado no más importancia de la que tiene en realidad; si se hubiese valido de sus éxitos en el teatro, de aquellas revistas políticas que despertaban el interés de Madrid entero, á estas fechas sería ó hubiera sido Director de la Deuda, Diputado á Cortes, Subsecretario de un ministerio; cualquier cosa de esas que están al alcance de las inteligencias vulgares; vulgares, sí, pero que supieron aprovechar la ocasión.

Navarrito es el mantenedor hoy de la sátira política en el teatro; todos los que han querido imitarle murieron de amor delante de las candilejas á los quince versos.

Porque el género es muy difícil de hacer; se necesita una porción de condiciones que no todo el mundo puede reunir; es preciso tener mucha intención, mucho conocimiento de lo que es la política, ser un psicólogo muy grande y además tener gracia.

En la revista política van comprendidos trabajos de mucha importancia: el del poeta, el del periodista, el del crítico y el del autor dramático.

Como todos estos elementos suponen un caudal de aptitudes, el que consigue reunirlos todos es un tipo excepcional que merece ser considerado especialmente y sacado de la cesta de los melocotones de á 15 céntimos, que dijo Dumas.

Navarrito es único en este terreno; no tiene rivales, porque nadie ha hecho una gimnasia intelectual como la suya para desarrollar sus fuerzas en el mismo grado.

En un trabajo de selección que se hiciera con el teatro por horas, no habría más remedio que clavarle en un cartón aparte, traspasado por un alfiler, como hacen los entomólogos con los insectos, y casi pudiéramos escribir debajo:

«Navarrum Gonzalvum de Lynneum.»

Además de esto, Eduardo Navarro ha sido y es, aunque hoy más retraído, uno de los periodistas que en la lucha activa derrocharon el ingenio generosamente; desperdició un trabajo precioso, casi sin fruto, porque moría en el anónimo, que es el pozo donde cae la reputación de un escritor, pozo que luego ciega el olvido sin consideración á nada.

Ha escrito mucho y bueno; ha sido además representante en España de otro género literario, que la moda no ha impuesto aún, porque aquí somos tan rutinarios,

que condenamos todo lo nuevo sin discutirlo, por el hecho solo de no sonarnos al oído.

La literatura española moderna vive aún pegada á las faldas de su madre, aquella literatura del siglo de oro, muy buena y muy santa en aquel siglo, muy mala y muy pecadora en este, si alguien quisiera resucitarla; no hemos seguido el progreso literario que nos marca la vecina República, porque tenemos el orgullo de dormirnos en los laureles y vivir solo de glorias añejas; no ha habido en España aún un Catulle Mendes, ni un Armand Silvestre, ni un Aurelian Scholls; estos articulistas franceses, que hacen las delicias del público parisien más selecto, cultivan un género que coincide con la manera de ser de la sociedad actual; escriben lo mismo que se habla en todas las conversaciones, sin faltar nunca á las buenas formas, pero con la picardía que dá encanto á lo que se dice.

Eduardo Navarro ha hecho eso mismo en la biblioteca del *Demi-monde*, que aquí está condenada, como los antiguos libros prohibidos; aquí, donde se beatifica al Padre Claret, al confesor de Isabel II!

Pues bien; si el literato para su desenvolvimiento tropieza con esas trabas y no vive en plena libertad, ¿cómo ha de juzgársele por la gran opinión? A medias nada más, y eso sucede á Eduardo Navarro.

Unid á esto, que azares de la vida le llevaron á escribir sin detenimiento, sólo por el contacto de dos polos, uno negativo que era la necesidad, y otro positivo que era su inteligencia, y vereis por cada descarga eléctrica un montón de piezas, otro de artículos y otro de poesías.

Y así es imposible ser genio.

¡Me río yo de Víctor Hugo luchando con el casero mientras escribía *Los Miserables*!

No puedo seguir, porque el timbre me avisa que ha sonado la hora de dejar la pluma.

¡Si pudiera continuar!...

FÉLIX LIMENDOUX.




A VISTA DE MONO

Durante toda la anterior semana, y lo poco que va de la presente, las cosas siguen en el mismo estado sin que el tiempo en su marcha las altere. Lo de más interés fué la visita que el lunes nos hicieron los cadetes: todas las chicas *cursis* de la corte se pusieron los trajes más decentes, y formaron en fila desde Atocha á mucho más allá de la Cibeles, d spuestas á comerse con los ojos á los que andando el tiempo, si Dios quiere, en el escalafón de la milicia han de ser capitanes y tenientes. El aspecto que el Prado presentaba era animado, singular y alegre; las madres de los chicos, como madres, lloraban satisfechas sólo al verles con sus guerreras grises, tan airosos, tan guapos, tan marciales, tan valientes. Pero aparte esta nota de poesía, que al corazón humano enorgullece, hubo muchos que allí se preguntaban no viendo de aquel acto lo solemne: —Y ¿se puede saber cuántas pesetas nos cuesta este paseo solamente?

¿Han ido ustedes á ver esa Exposición canina? ¡Si me dejan á mí, qué magnífica la haría, cogiendo la colección de perros que hay en política, todos de distintas castas y de aficiones distintas! *Bull-dog*, *C. novas*, no hay duda. *Podenco*, *Linares Rivas*. *Martínez Campos*, *mastín* para la ganadería.





Sagasta, un *galquito* de los que se pierden de vista.
Beranger, *perro de aguas* y de una lana finísima.
Castelar, *perro faldero* de poquísima malicia.
Y así sucesivamente...
¡qué colección tan magnífica.

Hay un puesto vacante en la Academia y se indica al señor de Villaverde.
Es cosa vista; morirá de anemia la casa de la calle de Valverde.
¡Ay, pobrecita casa!
¡No necesita sino que entre Isasal!

Con lo del *modus-vivendi* están los conservadores que no caben dentro del pellejo, porque la Bolsa sube y nuestros valores están en alza.

Pero no debemos hacernos ilusiones; ya saben ustedes que el convenio con Francia dura sólo dos meses.

Allá veremos luego en qué quedamos.

Porque aquí nos sentimos satisfechos con cualquier cosa, como los chiquitines de ocho años.
Y nos tratan de igual manera.


¡Qué verano más hermoso se nos prepara!
Estoy soñando ya con las noches del Prado.
Este año se quedará en casa mucha gente, como Cachupín; no habrá excursiones a San Sebastián, a Vigo, a Santander y demás playas en moda; tendremos más *cursis* en las calles, en los paseos, en los cafés y en los teatros. ¡Pícaro tarifa de ferrocarriles!

FÁBULAS POLÍTICAS

V

EL POSIBILISTA

(Parodia de *La lechera*, de Samaniego.)




Llevaba en la cabeza
Castelar su política al mercado,
con aquella presteza
y con aquel agrado
que dice á todo el que á su paso cruza:
—¡Si usted viera qué guapo es Abarzual!
Y como la lechera
iba hablando entre sí de esta manera:
—En subiendo Sagasta,
como me quiere, porque al fin y al cabo
los dos venimos de la misma casta
y atamos una mosca por el rabo,
daré vuelo á mi ardiente fantasía,
y á fuerza de discursos y sermones
convenceré á la augusta monarquía,
con muy buenas razones,
de que el regio sillón en que hoy fulgura
no lo debe ocupar más que este cura.
Una vez en el trono,
y ciñendo mis sienes la corona
(que por cierto estaré bastante moño),
atenderé primero á mi persona.
Tendré pajes y *pajas*
de rubia cabellera y blanco traje;
habré de repartir mitras y fajas
sin que mi voluntad ninguno ataje,
y á Ginés Alberola le haré paje
que me lleve la cola,
lo cual es un honor para Alberola.
No habré de consentir en parte alguna
oratoria ninguna,
y al hacerlo me fundo
en que cuando me subo á la tribuna
y me ven ¡boca abajo todo el mundo!
Como no soy un bobo,
aunque alguno me juzga con tal saña,
haré que sea *El Globo*
periódico oficial en toda España;
mis obras, por supuesto,
declararé de texto
para que todo el mundo se las lea,
y con lo consignado anteriormente
yo lograré que sea
libre España, feliz é independiente.

Con este pensamiento
dió un salto Castelar como los chicos,
y á su salto violento
el cántaro cayóse y se hizo añicos.
¡Adiós pajes y *pajas*,
y carteras, y mitras, y hasta fajas!

¡Esto suele ocurrir frecuentemente
á toda alma... de cántaro inocente!

EL MANIFIESTO DE RUIZ ZORRILLA

Se trata de un documento importante, de algo digno y levantado donde vemos una esperanza los que soñamos con días de paz y de progreso bajo el régimen de una República.

Y conste que no somos zorrillistas porque si, ni hacemos política revolucionaria por el hombre que ha levantado esa bandera en la emigración; no nos sentimos subordinados hasta el extremo de no ver más allá de lo que un jefe vé; estamos á las órdenes de D. Manuel Ruiz Zorrilla, porque es el único político de ideas prácticas y coincidimos con ellas porque á nuestro juicio no son utópicas, sino encajadas en las exigencias de la realidad.

El jefe de los progresistas, hoy, lo mismo que el día en que asumió todas las responsabilidades de los actos de su partido, representa el único medio de salvación para un país castigado por todos los gobiernos monárquicos. Nosotros desde hace tiempo seguimos paso á paso la campaña que ha hecho Ruiz Zorrilla, y con la conciencia satisfecha, sin dudas ni vacilaciones hemos aceptado sus consejos como dados por quien de buena fe nos quiere; todos sus trabajos nos han satisfecho á pesar de la desgracia que siempre le acompañó; pero no hemos sentido el desaliento aún, ni hacen mella en nosotros los desengaños como sucede á muchos, que, con más egoísmo que desinteligencia la idea, creen que es obra facilísima hacer la revolución revolucionariamente desde la *Avenue de la Grande Armée*.

Su manifiesto publicado en *El País*, es la justificación más exacta de su conducta; no han bastado los discursos é interminables de la emigración, llenos de reveses constantes, de desilusiones inesperadas, de desengaños horribles, de persecuciones ensañadas, para variar la línea de conducta que se trazó Ruiz Zorrilla; en este manifiesto de Bruselas, como en los dos de Ginebra, como en el de Londres, como en su programa militar, Ruiz Zorrilla es el mismo; está allí terminante su patriotismo, la energía de su carácter, la integridad de ideas, lo que siempre ha sido nota característica suya.

La Restauración, que velaba como Argos para sorprenderle y le espiaba como el agente Muñoz para agarrarle, lo ha tomado siempre en serio; tanto, que hoy mismo ha habido periódicos monárquicos que temblando de miedo, han pedido que se expulse á Ruiz Zorrilla del territorio francés para tener la seguridad de que no conspira.

—¡Infelices!

¡Como si Ruiz Zorrilla, lo mismo en Francia que en Inglaterra, que en donde esté, no sea quien andando el tiempo, cambie el aspecto del país!

Porque por muy retirado que viva, por muy oculto que esté, por muy vigilado que sea y aunque no oigamos su voz, ni escuchemos sus palabras, está aquí latente su espíritu entre nosotros; tiene un cubierto en nuestra mesa y ¡guay de los Tenorios monárquicos el día en que los muros más espesos se abran para darle pasol...

AIRES POPULARES

(LETRAS NUEVAS PARA MÚSICAS VIEJAS)

I Toros de puntas.

La cuestión de los astilleros
¡mamita mía!
qué miga tiene,
si se marcha Martínez Rivas
¡mamita mía!
Palmers se viene.
¡Ay qué astilleritos
estos del Nervión!
Berángel entiende
la combinación.
¡Sanga! ¡Sangá!

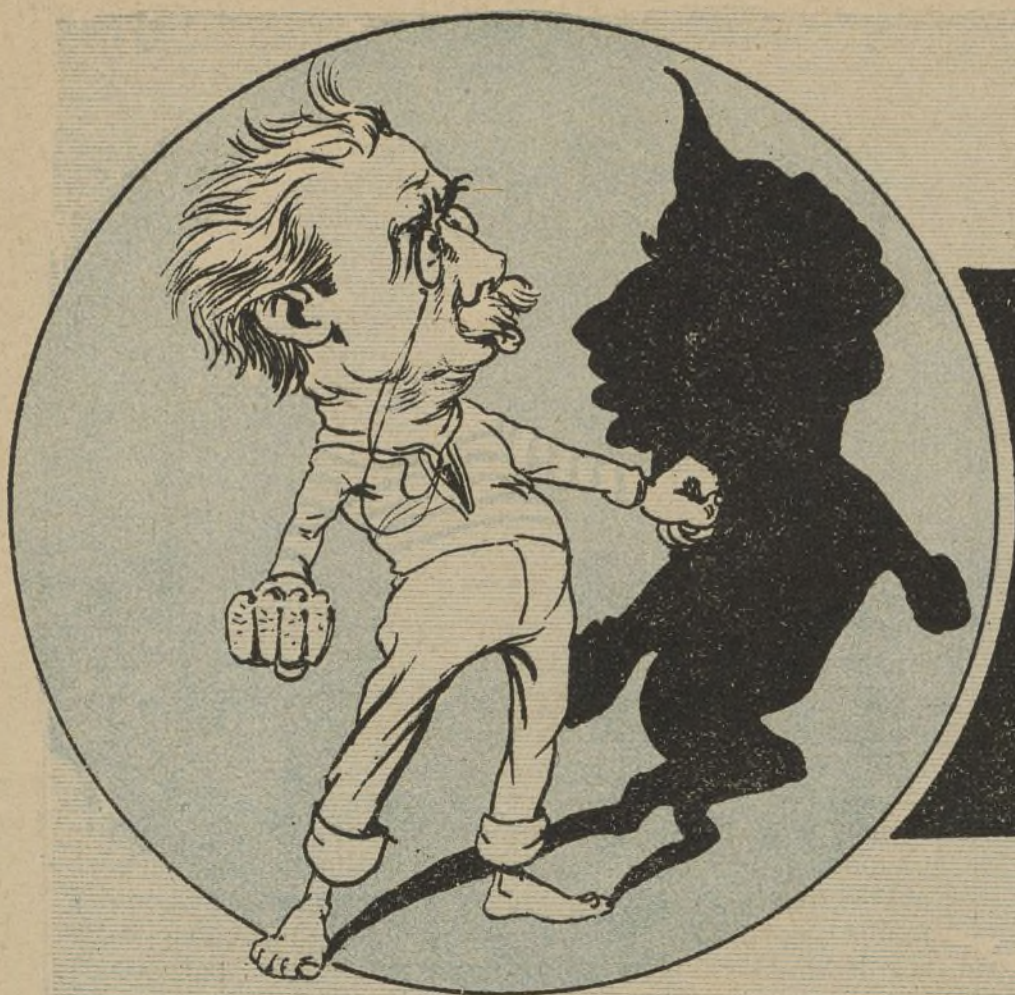
II Marina.

No enseñes en las Cortes
ni dos pesetas,
que está Concha dispuesto
para cogerlas.
Y es un *pescavit*
que va siempre buscando
su *superabit*.
Coro. El congrio que al Senao
se va á lavar los piés,
tenga mucho *cuidao*
no los coja Fabié.



OBRAS POLÍTICAS

EL ÚLTIMO



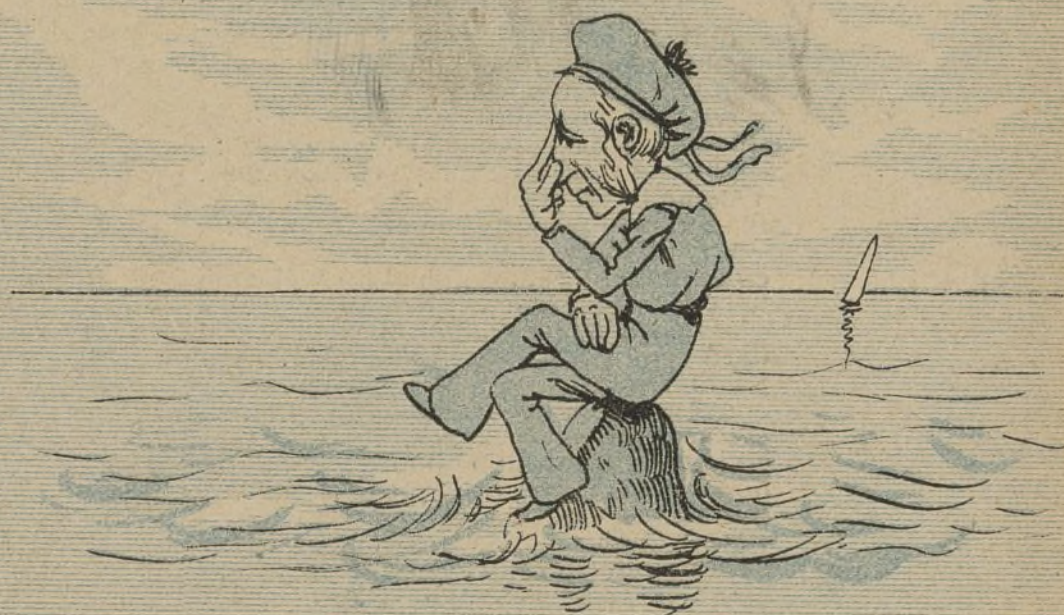
El mayor monstruo, los celos.



La redoma encantada.



La mujer de César.



Mar sin orillas.



Las personas decentes.

LOS CHARLATANES



... Porque un servidor de ustedes trae su sueldo pagado antes de salir á la calle, y si he hecho antes juegos de manos, ha sido con la intención de distraer al respetable público que me escucha; pero yo vengo aquí á hacer la propaganda de este líquido maravilloso para la dentadura; basta olerlo únicamente para que, sin tener ninguna careada, eche el país las muelas.

LIT. TESORO, 40.

III

La Tempestad.

Cuando el señor de Campo Grande,
que es un vizconde de una vez,
hace un discurso en el Senado,
hay que correr.
Pues se le ocurren unas cosas
de tan inmensa candidez,
que hasta *el botones* que tenemos
habla mal de él.

IV

La Bruja.

Del distrito hemos venido Nuestro jefe nos protege
con el acta casi rota, y nos quiere de verdad,
y ayudamos al partido y nos da caramelitos
solamente cuando vota. por conducto de Pidal.

V

Cádiz.

Según dice la prensa carlista
los suyos al campo
muy pronto saldrán;
y yo estoy temiendo
que suceda una barbaridad.

Pues Necedal
quiere muy mal
al gran Pidal
y tal y cual!

Pero en cuanto los lleven al campo
¿sabéis lo que ocurre?

.....
¡no queda *cebá!*
Tin, tipitipín, etc.

VI

La Marsellesa.

Quisiera ver cien nobles
colgados de un farol,
racimos que algún día
vendimie la nación.

(Esta letra se conserva íntegra.)



LA SOMBRA DE RAMÓN (1)

(DE UNA NOVELA POR ENTREGAS)

(Conclusión.)

BIEN pronto obtuvo contestación á sus preguntas.

En la pared se dibujaba una ventana.

Aquella ventana fué un rayo de luz para su atribulado espíritu.

La abrió con cautela y dirigió una mirada al interior.

Allí estaban los que había visto pasar momentos antes.

Cenaban alegremente.

Una duda horrible se le ocurría. ¿Se haría el desatendido ó, por el contrario, debía de saludarles?

Estas luchas del espíritu son más terribles que las grandes batallas.

Napoleón pudo perder su poder en Waterlóo, pero sufrió más en Santa Elena.

En los momentos de las tribulaciones, todos los hombres se parecen.

El sufrimiento iguala á los grandes y á los pequeños.

A los magnates y á los plebeyos.

A los listos y á los tontos.

¡Ah!

Pero no divaguemos.

D. Antonio se decidió por no darse á conocer.

Siguió hasta el final del corredor, torció á la derecha, luego á la izquierda y anduvo los dos pasillos de que hicimos mención anteriormente.

Después salió de la casa y se encontró en el campo.

Seguía sufriendo.

Y andando.

¿Por qué se anda cuando se sufre?

¿Por qué se sufre cuando se anda?

Varias veces nos hemos hecho esta pregunta y nunca pudimos contestárnosla.

¿Acaso la locomoción y el sufrimiento tienen puntos de contacto?

¡Quién sabe!

Buscar la relación de las cosas de la vida es como buscar una estrella en los espacios siderales.

O una gota de agua en el mar.

¡Oh!

Pero no divaguemos.

(1) Véase el número anterior.

D. Antonio seguía, como hemos dicho, andando y pensando.

De pronto sintió que le llamaban por su nombre.

—¿Quién será!—pensó.

La cosa era de pensar.

Nadie le había llamado por su nombre todavía.

Así es, que el que fuera le conocía íntimamente.

Volvió la cabeza.

Un grito de terror heló sus labios.

Se erizó su cabello.

Sus ojos giraron en las órbitas.

Quedó, en fin, mudo de espanto.

A su lado se alzaba una sombra; elocuente, con la elocuencia del silencio; alucinadora, con la alucinación del terror.

Era la sombra de Ramón, el antiguo servidor y confidente de D. Antonio.

—¿Qué quieres de mí?—dijo éste.—¿Qué buscas?

—Nada; no temas. Vengo á avisarte de los peligros que te amenazan.

—Ya habrás observado—continuó la sombra—que tus amigos te abandonan. Tu causa se empeora. Todo el mundo habla de tu próximo fin, al que te conducen los desaciertos que has cometido. Los millones de *marras*, los pasteles anarquistas, los astilleros, todo eso que tu has despreciado desde tu olímpica altura, forma una cadena que te amarra y te arrastra al precipicio. De todo tiene la culpa Romero. ¡Si tú no te hubieras fiado de los rubios! ¡Romero y Palmers! Hé ahí los autores de la catástrofe. De aquí á un mes habrás desaparecido de la Presidencia!

Y cuando acabó de decir estas palabras, la sombra de Ramón se había desvanecido en los espacios.

—¡Aguarda! Espera un momento—gritó D. Antonio con angustia.

Nadie le contestaba.

El silencio más absoluto le envolvía.

Cruzó los brazos, cerró los turbios ojos y elevó al cielo una mirada suplicante.

Después se puso á llorar amargamente.

—¡Dios mío! ¡Qué desgraciado soy!—decía entre sollozos.

De pronto, loco por el dolor, turbado por la aparición y más turbado por el recuerdo de su Elisa, perdió el poco conocimiento que le quedaba y se desplomó pesadamente en tierra,

como la encina herida por el rayo!

Cuando D. Antonio abrió los ojos, Fabié le entraba el chocolate.

—¡Ah! Suspiró con satisfacción.

¡Todo había sido un sueño!

EL TERCER MONO.



CONSEJOS DE MINISTROS

Para escribir un folleto
titulado *Los Políticos*,
ilustrado con dibujos
y editado por Bastinos,
haciendo de *reporter*

fui á preguntar ayer mismo
á varios congresos ilustres
de diferentes partidos,
qué saben de cosas de esas,
qué es eso de ser ministro.

Y allá va lo que dijeron
aunque ¡claro! peor dicho.

Sagasta: una tontería;

Romero Robledo: un lío;

Cánovas: la eterna breva;

Fabié: la dicha á que aspiro;

Beránger: la mar en calma;

Silvela: disgustos íntimos;

Isasa: ¡psch! poca cosa;

Azcárraga: mucho ruido;

Tetuán: la diplomacia;

Linares Rivas: fastidio;

don Venancio: a mí me gusta

mucho más estar en Lillo;

López Domínguez: sentirse

buen sobrino de su tío;

Gamazo: saber llevar

alante lo de los trigos;

Concha Castañeda: yo

no sé, no me he apercibido

(perdonemos al de Hacienda

que emplea ese galicismo);

Moret: pronunciar discursos

y encender los fosforitos;

Martos: hacer frases gordas

ó delgadas, que es lo mismo;

Aguilera: ser buen mozo;

Villaverde: ser buen chico;

Becerra: ponerse guantes

y beber copas de vino.

.....

Y no quiero copiar más

porque no los he entendido,

y al escuchar sus respuestas

no he sacado nada en limpio.

Si es que á ustedes les agradan

esos consejos *magníficos*,

sigan ustedes si quieren

los consejos de ministros.



LA BODA DE LA CHICA

¡Todo júbilo es hoy la gran Toledo! es decir, el partido fusionista.

La hija de su jefe contraerá en breve matrimonio, y con tan fausto motivo los liberales rivalizan en mostrarse generosos y entusiasmados.

Ellos saben que así como la ociosidad es madre de todos los vicios, el agradecimiento es padre de todas las credenciales, y se apresuran á mandar á D. Práxedes el testimonio de su adhesión y á Esperancita un regalo más ó menos espléndido.



El Círculo liberal de esta Corte (Príncipe, 30 ó 40, no recuerdo bien el número) ha sido el primero en romper el fuego y ha regalado á la futura esposa unos magníficos pendientes, un precioso estuche y un discurso de don Román, primera letra del alfabeto.

Los pendientes son de brillantes, roca antigua, de una claridad que ni D. Pérez Zoilo la hubiera soñado, y cada uno del tamaño de la cabeza de Aguilera.

El estuche es de roble, cogido y tallado en el mismo monte del Círculo, forrado de piel de Rusia, con una tapa de oro sostenida por cuatro brillantes como un Pepe el Huevero de gruesos.

El discurso de la Vocal, al decir de la prensa, fué muy sentido, lo cual no es extraño, porque en él expresaría D. Román el sentimiento que le produce el verse alejado de la nómina. Lo que no me parece muy oportuno es pronunciar discursitos sentidos en un acto por todos conceptos agradable.

Por lo demás, los otros correligionarios se aprestan á demostrar al jefe sus simpatías, y, según tengo entendido, entre todos los comités de España van á poner una casa á la Esperancita.

También se dice que la harán duquesa de Sagasta, lo cual no le parece bien á Becerra, que todavía no transige con la aristocracia.

Los yernos del partido piensan hacer un regalo al novio, para conmemorar la fecha en que ingresa en la comunidad, á pesar de que le miran de cierta manera, porque casándose con la hija del jefe, resulta el primer yerno, ó si se quiere,

el mayor yerno de todos los yernos de su partido.

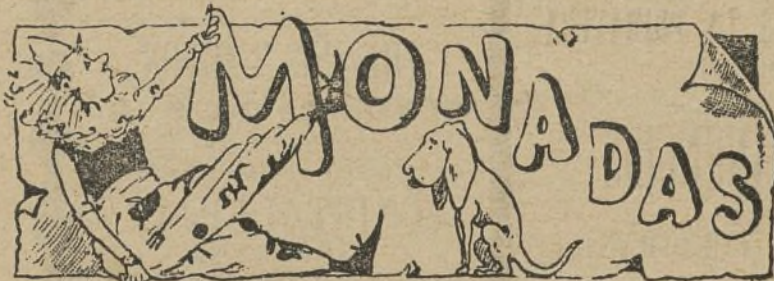
Juventud, talento, fortuna, todo lo bello de la vida se junta en el nuevo matrimonio; no es, pues, de extrañar que sea un porvenir el suyo, envidiado y envidiable.

Los chicos del partido que, como jóvenes, sueñan con mundos ideales, exclaman en la soledad de su gabinete, pensando en el beneficiario:

—¡Quién fuera él!

Y Castelar, que ha mandado á la novia un ejemplar de su *Galería histórica de mujeres célebres*, dice revolviéndose en su casto lecho:

—¡Ay! ¡Quién fuera ella!



Cuando el número anterior había entrado ya en máquina, conocimos la sentencia del Juez que entiende en el proceso contra nuestro Director, y en virtud de la cual se concedía á éste el excarcelamiento bajo fianza.

Así es que no pudimos dar la noticia á tiempo, aunque ya la trajo en sus columnas la prensa diaria.

Es inútil que digamos la satisfacción que nos produjo, así como tampoco hay manera de expresar el agradecimiento que sentimos hacia las personas que han intervenido en este asunto, especialmente nuestro abogado Angel de La Guardia, cuyo escrito pidiendo la libertad era un documento jurídico y literario en toda la extensión de la palabra.

Con que ya lo saben Uds.; después de cinco días de prisión, Limendoux está en la calle á disposición de sus amigos.

Y... ¡viva la libertad!

Nuestro simpático colega *La Justicia* nos dedicó su artículo de fondo el martes pasado.

¿Qué creen Uds. que debemos hacer?

¿Darle las gracias? Es poco.

¿Alabar como se merece el escrito intencionado de Alfredo Calderón, uno de los primeros periodistas españoles? Parecería interesado el elogio.

¿Decir que nos sentimos honradísimos con haber dado ocasión á que se ocupe de nosotros quien más vale?

Esto nos parece lo más acertado.

Con que hagámoslo constar.

Lo mismo decimos á *Las Dominicales*.

Después de aquel suelto en que nos defiende y justifica la actitud tomada en contra nuestra, no podemos hacer otra cosa que copiar los dos últimos párrafos suyos, para que vean Uds. lo imposible que es contestar.

«¿Qué más demostración de la inmensa debilidad de esta monarquía y de este régimen, qué más falta de elevación de ideas en este Estado que esa prisión de un poeta inspirado ¡por escribir versos!

»Habremos de decir al Sr. Limendoux que sentimos de todas veras los rigores que con él se han empleado y que la persecución que sufre aumenta la simpatía que le guardamos?»

¡Gracias!

La Redacción.

—(10)—

Noticia:

«El Sr. Betegón ha sido nombrado gobernador de una provincia de Filipinas.»

¡Buen punto!

—(11)—

¿Ha hablado el vizconde de Campo Grande hoy?

Pero, ¿qué hacen que no le mandan callar?

—(12)—

Nuestro querido colega *La Justicia* ha sido denunciado.

Con todo el alma lo sentimos.

Como se sienten esas cosas cuando sabe uno lo que son.

—(13)—

Nuestro querido amigo el crítico literario Luis Paris, se ha separado de la redacción de *El Resumen*.

Ya conocen ustedes el artículo que publicó *El Resumen* hace días...

GEROGLÍFICOS



II



Bailar con una chica muy guapa.

Beber champagne.

Cobrar el premio gordo de la lotería.

(La solución el número próximo.)

SOLUCIÓN AL GEROGLÍFICO ANTERIOR

POR ARRIBA, POR ABAJO, POR DELANTE Y POR DETRAS



Sr. D. J. G. T.—Málaga.—Agradecemos las frases cariñosas que dirige á nuestro Director, y por carta aparte contesto á la cuestión administrativa.

Sr. D. J. M. O.—Guadix.—Recibida su tarjeta. Desde este número comienzo el envío. Dígame si quiere alguno de los anteriores.

Sr. D. J. W.—Sevilla.—Lo cortés no quita á lo valiente; hace Ud. mal en incomodarse por tan poco. Escribo.

Sr. D. G. J.—Jaén.—Desde este número envío paquete.

Sr. D. H. Z.—Logroño.—Envío 50 ejemplares según me pide y escribo aparte.

Sr. D. B. M.—Pontevedra.—Remito los extraordinarios que me pide y cobrado el importe por la persona que Ud. me indicaba.

Sr. D. N. T.—Castellón.—Hombre, eso de pagar por trimestres, me parece que á un corresponsal como Ud. no le conviene, ni á nosotros tampoco; de todos modos escribo aparte y lo decidiremos por cartas.

El Administrador.

MADRID, 1892.—Tip. de Tomás Minuesa de los Ríos, Juanelo, 19.

HOTEL

SE ALQUILA Ó SE VENDE
PRÓXIMO A LA
ESTACIÓN DE POZUELO
Informarán: SILVA, 5

COMPANY, FOTÓGRAFO

VAPORES TRASATLÁNTICOS
PINILLOS, SAENZ Y COMPAÑÍA
TETUÁN, 14

LAS MEJORES PASTILLAS

PARA
LA TOS
SON LAS DEL
DOCTOR MORALES
CARRETAS, 39
y farmacias.

POLICARPO RUIZ

15 — JACOMETREZO — 15

Recomienda á las señoras visiten esta casa y encontrarán á precios de
fábrica satenes, batistas flores, novedad, ropa blanca, merinos, cuties y
otra infinidad de artículos.

CAMISAS

BUEN GUSTO, PERFECCIÓN Y ECONOMÍA

CHOCOLATES

DE GERMÁN IRURETAGOYENA

Por cada diez libras se regala una.

INFANTAS, 26 Y CLAVEL, 13

VINOS CLARETES DE CUZCURRITA (Rioja).

8, SALESAS, 8 — TELÉFONO 2.069

VICTOR GONZALEZ, Sastre.

—Lector, ¿en qué consiste
que no hay quien vista como Víctor viste?

CARRETAS, 41

LA NEW YORK

COMPANÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
PUERTA DEL SOL, 13

DOCTOR UNZAGA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

CONSULTA: de 10 á 2 y de 6 á 8.

PLAZA DEL ANGEL, NÚM. 3

TIRSO

INVENTOR de DENTADURAS INAMOVIBLES

73 — Mayor — 73

DIONISIO G. DE LA MORENA

SASTRE

Espoz y Mina, 16.

ESCUELA DE EQUITACIÓN

DE

D. ENRIQUE HIDALGO

VILLALAR, 3

LA MAISON NOTTIN DE PARIS

GRANDES ALMACENES DE MODAS PARA LA PRIMAVERA

Carrera de San Jerónimo, 29, entresuelo.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS

PARA

TODOS LOS PERIÓDICOS DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

ALCALÁ, 6 Y 8

CORTIJO, Sastre.

LIBREAS, AMAZONAS Y UNIFORMES
VISITACIÓN, 17

TRIVIÑO E HIJOS

DENTISTAS DE S. M.

ALCALÁ, 19

CRISTALERÍA,

PORCELANA
Y OBJETOS DE FANTASÍA
18 — Carmen — 18

HOTEL

SE VENDE

EN LA CALLE DE DON EVARISTO, 13

Mide 5.870 piés.

Valor: 80.000 pesetas.

EL FÉNIX

COMPANÍA

DE SEGUROS SOBRE INCENDIOS

MALA REAL INGLESA

GRAN LÍNEA DE VAPORES INGLESES

4 — Salesas — 4

LA FORTUNA

FÁBRICA DE CAL

AVISOS: Alcalá, 104, tercero izquierda, y Atocha, 65. Teléfono 349.

BALDOMERO Y HONORIO

REPRESENTAN EN MADRID

LAS BODEGAS DEL MARQUÉS DEL RISCAL

CALLE DE SEVILLA

Si Salomón algún día
resucitara, diría
á todo el linaje humano:
No se encuentra SASTRERÍA
como la de

TREVIJANO

1, San Felipe Neri, 1

A. VALLEJO

Gran almacén de muebles.

ALCALÁ, 29

RESTAURADOR ESTOMACAL

DEL DOCTOR VAZQUEZ ARIAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

CARLOS PRAST

CONFITERÍA

Y ULTRAMARINOS

ARENAL, 8

Teléfono 283